

Introducción a la semana

Volvemos al Antiguo Testamento. Esta semana leemos varios capítulos del libro de la Sabiduría, uno de los escritos más tardíos del AT, muy influido por la cultura helenista. La sabiduría se inculca sobre todo a los gobernantes, cuyo poder les viene de Dios y cuya gestión será seriamente juzgada por él. Pero todos deben aspirar a la sabiduría, que nos acerca a Dios y a su modo de regir el mundo. Los que la siguen alcanzarán la recompensa de los justos, de los amigos de Dios, cuyos sufrimientos presentes los aquilatan para su disfrute futuro en la paz definitiva, más allá de la muerte.

El autor hace un grandioso elogio de la sabiduría, cuyos atributos son un destello de Dios mismo: inteligente, santa, todopoderosa, penetrante, luminosa... (se prepara así la futura revelación de la Sabiduría encarnada, que el NT identificará con Cristo, el Hijo de Dios). Esa sabiduría es la que permite que se pueda conocer a Dios a partir de las criaturas y darle culto; los paganos se quedaron retenidos en éstas, sin trascenderlas, y por eso son responsables de su idolatría. Se menciona el castigo que sufrieron los egipcios, que no reconocieron al Dios de Israel y se atrevieron a perseguir a su pueblo.

Jesús, camino de Jerusalén, continúa dándonos una serie de enseñanzas fundamentales: condena severamente el escándalo que podemos dar a los sencillos con nuestra mala conducta; nos persuade de que, si hacemos el bien, no es por mérito nuestro, sino por don de Dios; elogia a los que saben agradecer esos dones, aunque no sean "de los nuestros"; nos asegura que el reino de Dios ya se ha inaugurado entre nosotros, aunque hemos de permanecer siempre vigilantes porque no sabemos cuando vendrá el Señor; y nos invita a ser constantes en la oración, confiando en la respuesta favorable de Dios.

Lun

13
Nov

2017

Evangelio del día

Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

"Señor, auméntanos la fe"

Primera lectura

Comienzo del libro de la Sabiduría 1,1-7:

Amad la justicia, gobernantes de la tierra,
pensad correctamente del Señor
y buscadlo con sencillez de corazón.
Porque se manifiesta a los que no le exigen pruebas
y se revela a los que no desconfían de él.
Los pensamientos retorcidos alejan de Dios
y el poder, puesto a prueba, confunde a los necios.
La sabiduría no entra en alma perversa,
ni habita en cuerpo sometido al pecado.
Pues el espíritu educador y santo huye del engaño,
se aleja de los pensamientos necios
y es ahuyentado cuando llega la injusticia.
La sabiduría es un espíritu amigo de los hombres
que no deja impune al blasfemo:
inspecciona las entrañas,
vigila atentamente el corazón
y cuanto dice la lengua.
Pues el espíritu del Señor llena la tierra,
todo lo abarca y conoce cada sonido.

Salmo de hoy

Sal 138,1-3a.3b-6.7-8.9-10 R/. Guíame, Señor, por el camino eterno

Señor, tú me sondeas y me conoces.
Me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares. R/.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco. R/.

¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro. R/.

Si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17,1-6

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Es imposible que no haya escándalos; pero ¡ay de quien los provoca!

Al que escandaliza a uno de estos pequeños, más le valdría que le ataran al cuello una piedra de molino y lo arrojasen al mar. Tened cuidado.

Si tu hermano te ofende, repréndelo, y si se arrepiente, perdónalo; si te ofende siete veces en un día, y siete veces vuelve a decirte: “Me arrepiento”, lo perdonarás».

Los apóstoles le dijeron al Señor:

«Auméntanos la fe».

El Señor dijo:

«Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: “Arráncate de raíz y plántate en el mar”, y os obedecería».

Reflexión del Evangelio de hoy

Es inevitable que sucedan escándalos

Y no me refiero a lo que, cuando yo era pequeño, se tenía por escandaloso: costumbres un tanto modernas, distintas, novedosas; espectáculos atrevidos; modas “provocativas”; dar que hablar; etc. Hoy casi extraña más que alguien, desde el “areópago” que sea, se atreva a censurar o, sencillamente, poner en tela de juicio esas costumbres o conductas.

Me refiero a lo que entonces y ahora se entiende, más en profundidad, por escandalizar: incitar, mover a una acción o a una vida inmoral. Todo aquello que, de la forma que sea, nos mueve a obrar en contra de lo que nos dicta la conciencia, es escándalo para nosotros. Jesús tiene hoy las palabras más duras para los que escandalicen “a uno de estos pequeños”, que, aunque lo incluya, no se refiere expresamente a la corrupción de menores, sino a la de cualquier persona, niños o adultos, que en cuestiones de fe son como niños, personas sencillas, con frecuencia sin mayor formación, gente buena y confiada.

Hoy no podemos obviar el escándalo de tanta gente sencilla ante la corrupción en los campos, de suyo nobilísimos, de la Iglesia y la Política. Tanto la corrupción de menores por parte de algunos, como la corrupción política, desaniman y escandalizan a muchas personas, que tenían derecho a recibir no sólo los mejores ejemplos sino las mayores ayudas.

Auméntanos la fe

La fe es don y esfuerzo humano. Como don, tenemos que quererlo, buscarlo, pedirlo y abrirnos para poder recibirlo. Como esfuerzo, la fe hay que trabajarla: “Este es el trabajo que Dios quiere, que creáis en el que él ha enviado” (Jn 6,29). La fe teologal entraña dos tareas por nuestra parte: leer y releer el Evangelio intentando no tanto saber cuanto intuir cómo era Jesús y cómo actuaba cuando estuvo con nosotros, para, en segundo lugar, intentar plasmar en nosotros su estilo de vida, con actitudes similares a las suyas.

Aumentar la fe no consiste en conocer mejor la esencia del Dios Trinitario, y saber dar cuenta de los demás dogmas del credo católico. Tener más fe significa vivir más como vivió él, sentir más como sentía él, y, sobre todo, transformar esos sentimientos en algo más, en gestos de compasión samaritana. Cuando aquellos dos discípulos de Juan siguen a Jesús y les pregunta: “¿Qué buscáis?” no le contestan preguntando por su proyecto pastoral, por su hoja de ruta, por su doctrina, etc., sino sólo por su vida: “Rabí, ¿dónde vives?” A lo que él contesta: “Venid y lo veréis”.

Fe es encontrarnos con Jesús. Escucharle como hacía María embelesada a sus pies; ir a su casa para que nos hable y nos pregunte, nos anime, nos perdone, nos libere y nos transforme. Y cuando tengamos sus actitudes y vivamos de sus valores, sentirnos enviados a dar testimonio de lo que hemos visto y oído. Y, no de cualquier modo, sino con formas evangélicas: cercanía, compasión, respeto y fraternidad.

¿Nos estimula intuir que el mejor antídoto del escándalo es la actitud de Jesús? Que nuestra oración hoy sea: Señor aumentanos las actitudes y valores evangélicos.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

“La paga de un buen Padre a sus hijos”

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 2,23-3,9

Dios creó al hombre para la inmortalidad y lo hizo a imagen de su propio ser; pero la muerte entró en el mundo por la envidia del diablo, y los de su partido pasarán por ella. En cambio, la vida de los justos está en manos de Dios, y no los tocará el tormento. La gente insensata pensaba que morían, consideraba su tránsito como una desgracia, y su partida de entre nosotros como una destrucción; pero ellos están en paz. La gente pensaba que cumplían una pena, pero ellos esperaban de lleno la inmortalidad; sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes favores, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de sí; los probó como oro en crisol, los recibió como sacrificio de holocausto; a la hora de la cuenta resplandecerán como chispas que prenden por un cañaveral; gobernarán naciones, someterán pueblos, y el Señor reinará sobre ellos eternamente. Los que confían en él comprenderán la verdad, los fieles a su amor seguirán a su lado; porque quiere a sus devotos, se apiada de ellos y mira por sus elegidos.

Salmo de hoy

Sal 33,2-3.16-17.18-19 R/. Bendigo al Señor en todo momento

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria. R/.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos. R/.

Evangelio

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17,7-10

En aquel tiempo, dijo el Señor: Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor; cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: "En seguida, ven y ponte a la mesa" ¿No le diréis: "Prepárame de cenar, cíñete y sírveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú" ¿Tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: "Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer."

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios creó al hombre incorruptible

El telón de fondo de la primera lectura es la suerte que corren los justos y si es igual que la de los impíos. ¿Van todos al seol, a un lugar común? Un primer apunte en el Antiguo Testamento del distinto final para unos y para otros lo encontramos en el libro de los Macabeos donde se nos habla de la resurrección de los justos. Pero es en este libro de la Sabiduría donde se nos dice con claridad qué será de los justos: "La gente pensaba que eran castigados; pero ellos esperaban seguros la inmortalidad. Sufrieron un poco; recibirán grandes favores".

Jesús, nuestro Maestro y Señor, llena de luz nuestros interrogantes sobre el destino final de sus seguidores. "Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí aunque muera vivirá; y todo el que cree en mí no morirá para siempre". Nuestra meta final no es la muerte, el fracaso, la nada... es la vida y la vida en plenitud. Estamos enrolados en una historia de salvación y no de perdición, en una historia que termina bien, en el gozo de la total felicidad.

La paga de un buen Padre a sus hijos

Jesús para resaltar ciertos aspectos, a veces, en sus parábolas pone unos ejemplos que no se corresponden con nosotros en todos los aspectos.

Nosotros con Dios nunca estamos en la postura de criados, de siervos, respecto a su señor. Ante Dios somos sus hijos. Es una relación de hijos con su Padre. Desde esta perspectiva debemos ver la enseñanza que nos quiere transmitir Jesús en la parábola de hoy. Cuando nos portemos como hijos, cuando hayamos hecho todo lo que nuestro buen Padre Dios nos indica... no tenemos que gloriarnos ante él de lo bien que hemos hecho todo, no podemos pedirle que nos sirva la cena y se ponga a nuestro servicio... Ante Dios, no se trata de derechos, de exigencias. Nuestra relación con él va por otro camino. Va por el camino de las relaciones de un buen Padre con sus hijos y la de unos hijos con su Padre, del que hemos recibido todo: nuestra vida, nuestros talentos... "Cuando hayamos hechos todo lo que teníamos que hacer" (e incluso cuando fallemos en nuestra labor de hijos), Dios, nuestro Padre, nos seguirá dando el premio de su amistad, de su amor, de poder disfrutar de su presencia todos nuestros días. ¿Podemos recibir una paga mejor?



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Beata Lucía de Narni

Lucía Brocadelli nació en Narni (Umbría, Italia) en 1476. Contrajo matrimonio en 1491 con el conde Pedro de Alessio, y a los tres años, conservada de común acuerdo la castidad dentro del matrimonio, entró en la Orden regular de Santo Domingo, a la vez que su esposo entró en la Orden franciscana. Trasladada a Roma y más tarde a Viterbo, en 1499 llegó a Ferrara a petición del duque Hércules I d'Este, que allí fundó para ella el monasterio de Santa Catalina de Siena. Fue mujer de vida purísima, de santidad casi celestial y de inquebrantable paciencia, y el Señor la decoró en 1496 con sus llagas. Al final de su vida sufrió muchas humillaciones. Murió en Ferrara el 15 de noviembre de 1544, y desde 1935 su cuerpo se venera en la catedral de Narni. Su culto fue confirmado en 1710.

Del Común de vírgenes.

Oración colecta

Oh Dios, que otorgaste a la beata Lucía,
admirablemente adornada
con las señales de la pasión de tu Hijo
y con los dones de la virginidad y de la paciencia,
superar las insidias y persecuciones;
concédenos, por su intercesión y ejemplo,
la fuerza de vencer los halagos del mundo
y no ser abatidos por las adversidades.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Mié
15
Nov
2017

Evangelio del día

Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: San Alberto Magno (15 de Noviembre)

“Se echó por tierra a los pies de Jesús dándole gracias”

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 6, 1-11

Escuchad, reyes, y entended;
aprended, gobernantes de los confines de la tierra.
Prestad atención, los que domináis multitudes
y os sentís orgullosos de tener muchos súbditos:
el poder os viene del Señor
y la soberanía del Altísimo.
Él examinará vuestras acciones
y sondeará vuestras intenciones.
Porque, siendo ministros de su reino,
no gobernasteis rectamente, ni guardasteis la ley,
ni actuasteis según la voluntad de Dios.
Terrible y repentino caerá sobre vosotros,
porque un juicio implacable espera a los grandes.
Al más pequeño se le perdona por piedad,
pero los poderosos serán examinados con rigor.
El Dios de todo no teme a nadie,
ni lo intimida la grandeza,
pues él hizo al pequeño y al grande
y de todos cuida por igual,
pero a los poderosos les espera un control riguroso.
A vosotros, soberanos, dirijo mis palabras,

para que aprendáis sabiduría y no pequéis.
Los que cumplen santamente las leyes divinas serán santificados,
y los que se instruyen en ellas encontrarán en ellas su defensa.
Así, pues, desead mis palabras;
anheladlas y recibiréis instrucción.

Salmo de hoy

Sal 81,3-4.6-7 R/. Levántate, oh Dios, y juzga la tierra

Proteged al desvalido y al huérfano,
haced justicia al humilde y al necesitado,
defended al pobre y al indigente,
sacándolos de las manos del culpable. R/.

Yo declaro: «Aunque seáis dioses,
e hijos del Altísimo todos,
moriréis como cualquier hombre,
caeréis, príncipes, como uno de tantos». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17,11-19

Una vez, yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaría y Galilea. Cuando iba a entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían:

«Jesús, maestro, ten compasión de nosotros».

Al verlos, les dijo:

«Id a presentaros a los sacerdotes».

Y sucedió que, mientras iban de camino, quedaron limpios.

Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se postró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias. Este era un samaritano.

Jesús, tomó la palabra y dijo:

«No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?».

Y le dijo:

«Levántate, vete; tu fe te ha salvado»

Reflexión del Evangelio de hoy

Aprended sabiduría y no caigáis

El elogio de la sabiduría que teje la parte central del libro del mismo nombre no excluye de su alcance a nadie, ni a los dirigentes y poderosos ni a los sencillos. En cuanto a los poderosos, éstos no son seres al margen del interés ni de los valores más señeros de la comunidad, y ni mucho menos señores absolutos que puedan regir al pueblo a su antojo; gozan de tal status porque de Dios han recibido su potestad. El texto recuerda a los poderosos el juicio inclemente que recaerá sobre ellos si no rigen al pueblo con sensatez y equidad, que es lo menos que se espera de los que sirven al pueblo con los recursos que Dios les ha concedido. Comentarios hay de los padres de la iglesia en el sentido que si la gente conociera la severidad de este juicio, el poder sería menos goloso y por su causa habría menos ambición humana. Como contraste, Dios es condescendiente con los que carecen de poder, con los pequeños, porque su quehacer no tiene el alcance de los grandes de este mundo. La inhumanidad de los dirigentes se viste de ingratitud y escándalo, de ahí su perniciosa trascendencia para los sencillos y pequeños. Mas Dios provee para todos, los grandes y los pequeños, y por eso es referente para los unos y los otros, en especial para los que gobiernan, pues Dios no tiene acepción de personas.

Se echó por tierra a los pies de Jesús dándole gracias

La gratitud es una idónea carta de presentación del que vive en plan buscador con la voluntad de encontrar el mejor sentido a sus días. Para el creyente, la acción de gracias es obligada actitud ante el Padre y el evangelio que nos deja su Hijo. La enfermedad y, con más claridad aún, la lepra era un síntoma cierto del pecado y, por ende, de la separación de Dios, en especial en el ámbito del templo y de la convivencia. Es curioso constatar, cómo en la geografía del dolor se unen los excluidos por razones religiosas (el leproso) y los rechazados por razones sociorreligiosas (el samaritano). Más allá del gesto sanador de Jesús con todos los leprosos, bueno es que advirtamos lo que sucedió en el corazón del samaritano cuando se vio curado, advirtió quién lo curó y cómo se volvió para reconocer en persona toda la vida y luz que lo había recuperado. Reencuentro con Cristo más que fecundo. El no agradecer ni admitir la acción bienhechora de Dios Padre por medio de Jesús no es sólo ceguera recalcitrante del pueblo judío, también es ponerse de espaldas al torrente de gracia que el Padre derrama en todos los que viven en la escucha de la Palabra, en la gratitud de los talentos recibidos y en el reconocimiento de lo mucho que nos habla el evangelio de Jesús en el dolor y el servicio diarios vividos con elegancia espiritual. El agradecido leproso nos recuerda que la fe en Jesús nos restaura en el pueblo de Dios y nos habilita para vivir el encuentro con él como la perenne novedad para afianzarnos en su seguimiento.

Porfieron con Alberto Magno para que fuera obispo de Ratisbona con el fin de organizar y pacificar aquella iglesia; una vez solucionado el problema, renunció al episcopado y regresó a su vida conventual para servir el evangelio en el estudio, la docencia del saber de su tiempo, la escritura y la predicación. Maestro de Santo Tomás de Aquino, fraile de fina sensibilidad, impenitente buscador de la verdad, personificó con excelencia el ideal del fraile predicador.

¿Trabaja nuestra comunidad la necesaria tarea de la gratitud para que entre nosotros brille la gracia de Dios Padre?



Fr. Joseph Duque O.P.
(1947-2019)

San Alberto Magno

*Obispo dominico, doctor de la Iglesia, patrono de los científicos
Lauingen (Alemania), 1193/1206 - Colonia, 15-noviembre-1280*

Todo hombre es creado por un acto de amor personal de Dios con un destino plenamente diseñado. Para llevarlo a cabo el Creador dota a cada uno de todos los dones de naturaleza y de gracia necesarios. San Alberto realizó plenamente el suyo, hasta el punto de ser considerado como uno de los grandes genios de Occidente, y un santo de gran utilidad a la Iglesia y a la humanidad. De ahí el apelativo de Magno (Grande), que tan sólo él ha merecido en el campo del conocimiento.

El hombre y el dominico

Nació Alberto en la pequeña ciudad de Lauingen, junto al Danubio, diócesis de Augsburgo. Fue su padre un caballero al servicio del emperador Federico II. De su infancia y adolescencia sabemos muy poco. Su padre, conocedor de Italia por sus viajes acompañando al emperador, le envía a estudiar a la Universidad de Padua. En 1222 entró en contacto con el Beato Jordán de Sajonia, el sucesor de Domingo de Guzmán como maestro general de la orden dominicana. En Padua escuchaba las encendidas predicaciones que fray Jordán dirigía a los estudiantes. Habiendo caído enfermo de gravedad, hizo voto de entrar en dicha orden, si recobraba la salud. [...] Entró en la orden en 1223».

Terminado el noviciado [en Bolonia], fue enviado un año a Colonia y tres a París, para hacer los estudios eclesiásticos. En esta etapa, Alberto, al tiempo que desarrolló su portentosa inteligencia, templó su voluntad con la virtud. [...] En 1228 se ordenó de sacerdote.

Maestro y doctor universal

Inmediatamente, fray Alberto fue dedicado a la enseñanza, que prácticamente no abandonará hasta poco antes de morir. Seguramente inició su labor docente en el convento de Colonia. Posteriormente enseñó sucesivamente en París, Hildesheim, Friburgo de Brisgovia, Ratisbona, Estrasburgo, y de nuevo en Colonia, en donde hacia 1244 tiene como discípulo aventajado a Santo Tomás de Aquino.

Llegado a la edad requerida de 35 años y con la experiencia docente necesaria, la orden trata de promoverlo a la magistratura en Teología. Para ello le envían de nuevo a París, donde habrá de explicar las Sentencias de Pedro Lombardo en condición de bachiller. El éxito de sus lecciones fue tal que no había aula con capacidad suficiente para acoger a sus alumnos, venidos de todas las partes de Europa. Por ello se dice que tuvo que dar sus clases en una plaza. En recuerdo y honor del famoso profesor se le dio a aquel lugar el nombre de plaza Maubert. Fue en 1246 cuando obtuvo el título de maestro, que constituía la cúspide de la vida intelectual, y quien lo detentaba estaba facultado para enseñar en todas partes. Alberto siguió tres años más en París, regentando una de las dos cátedras que allí poseía la orden. Tras estos años es trasladado de nuevo a Colonia para hacer de su convento un Estudio General, una especie de facultad teológica privada, y regentarlo.

Fecundo y polifacético escritor

A la par de su dilatada docencia, desplegó San Alberto una ingente labor de escritor. Desde la mineralogía hasta las más encumbradas cuestiones místicas, pasando por todas las áreas del conocimiento hasta entonces cultivadas, recibieron la impronta de su genio investigador. Su labor fue tan fecunda que la última edición de sus Obras completas que publica el Albertus-Magnus Institut, bajo la dirección de B. Geyer y H. Oslender, llenará 40 volúmenes.

Uno de los rasgos de los grandes genios del pensamiento es la persuasión de que todas las verdades se interconexionan y mutuamente se iluminan. Por eso no se puede ser un gran teólogo con ignorancia de gran parte de las restantes áreas del saber, y muy particularmente de la filosofía. San Alberto reivindicó la autoridad de la razón humana en el ámbito de las realidades mundanas, frente a un peligroso fideísmo. A causa de ello es considerado por el gran historiador del pensamiento medieval, E. Gilson, como uno de los fundadores de la filosofía moderna. Para él, propio del filósofo es decir lo que dice razonadamente. Y en esa tarea apenas encontró apoyaturas precedentes dentro de la cultura cristiana. Por eso bebió en todos los filósofos anteriores: paganos, musulmanes y, por supuesto, en los cristianos, en la medida en que reflexionaron filosóficamente.

Naturalista

Fue muy importante, como se ha señalado, la aportación filosófica de Alberto Magno, pero todavía más conocida es su aportación científica. No hay historia de la ciencia, por muy reducida que sea, en que no figure el sabio dominico, destacado en el dominio de casi todas las ciencias. Su primera aportación en este terreno fue establecer la observación y experimentación como el método propio de las ciencias naturales. Autores como H. Stadler, editor de su tratado De los animales, afirma: «Si hubiera continuado el desarrollo de las ciencias de la naturaleza por el camino emprendido por San Alberto, le hubiera ahorrado a dicha ciencia un rodeo de tres siglos».

Si bien en el estudio de la naturaleza, el santo doctor sigue la ruta trazada por Aristóteles, ello no quiere decir que le secunde ciegamente. En numerosos casos le corrige abiertamente. Para E. Wasmann, uno de sus principales méritos es haber dado paso a una investigación autónoma, que no se fía de la autoridad, por muy ilustre que ésta fuere. Usando el método de observación por él preconizado para las ciencias de la naturaleza, hallamos con frecuencia frases como ésta: «Yo he experimentado», «yo he visto», «yo he hecho el experimento», etc.

Provincial y obispo

Miembro de una familia religiosa, sus hermanos descubrieron sus dotes de gobierno. Por ello el capítulo provincial, celebrado en Worms en 1254, le eligió provincial de la extensa provincia de Alemania. Consciente de su responsabilidad, recorrió a pie el territorio de su demarcación, corrigiendo abusos, promoviendo la observancia y animando a los frailes a llevar a cabo la misión evangelizadora desde la base de una rigurosa pobreza. Y lo hace más con el ejemplo que con la palabra.

Viendo el pontífice las cualidades intelectuales y morales de Alberto y el estado desastroso de la diócesis de Ratisbona, le nombra su obispo en

1260. A pesar de su tenaz resistencia y la del general de la orden, Humberto de Romans, Alejandro IV se mantiene inflexible en su decisión, y le exige la aceptación bajo precepto formal.

Su actividad pastoral fue de tal eficacia que en muy poco tiempo la situación religiosa cambió por completo. Se estableció un ambiente de paz entre los nobles, el clero brilló de una manera generalizada por su vida espiritual y su celo pastoral. Luego, deseoso de dedicarse a servir al Reino de Dios con su labor docente e investigadora, suplicó al papa Urbano IV que le exonerase de las tareas episcopales, con tales razones que éste se avino a ello. Vuelve a Colonia donde reasume el cargo de regente, y al mismo tiempo lleva a cabo una gran labor de pacificador, restableciendo unas relaciones normales entre el conde de Zuliers y el arzobispo de Colonia, a quien el conde había encarcelado. Alberto, con su santidad y tesón, consiguió, no sin grandes dificultades, la reconciliación y la paz.

En calidad de obispo y de excepcional maestro en Ciencias Sagradas, participa en el Concilio Ecuménico de Lyon, en que se logró, momentáneamente al menos, la unión con los griegos. Acabado el concilio, vuelve a Colonia, donde continúa su labor de profesor, escritor y gran consejero del arzobispo, entregado además a largas horas de oración.

El teólogo místico: doctrina y vida

Al genio intelectual de Alberto Magno no se le podía escapar la consideración de los temas de la mística. En palabras de San Alberto, «la perfección más sublime del hombre en esta vida, es de tal manera unirse a Dios, que toda el alma, con todas sus potencias y todas sus fuerzas, se recoja en el Señor, su Dios, para hacerse un espíritu con él, y nada recuerde sino a Dios, nada sienta ni entienda sino a Dios, y todos sus afectos, unidos en el gozo del amor, descansen suavemente en la sola fruición del Hacedor».

Lleno de méritos, muere el 15 de noviembre de 1280. Su cuerpo descansa en un hermoso sepulcro en la entrada de la monumental iglesia dominicana de San Andrés de Colonia. Gregorio XV le beatificó en 1622; en 1931, Pío XI lo canonizó y lo declaró Doctor de la Iglesia, y diez años después Pío XII lo nombró patrono de cuantos cultivan las ciencias naturales.

Vicente Cudeiro, O.P.

[Más información sobre San Alberto Magno](#)

Jue

16

Nov

2017

Evangelio del día

Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“El Reino de Dios ya está entre vosotros”

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 7, 22 – 8,1.

La sabiduría posee un espíritu inteligente, santo,
único, múltiple, sutil, ágil, penetrante, inmaculado,
diáfano, invulnerable, amante del bien, agudo,
incoercible, benéfico, amigo de los hombres,
firme, seguro, sin inquietudes,
que todo lo puede, todo lo observa,
y penetra todos los espíritus, los inteligentes, los puros, los más sutiles.
La sabiduría es más móvil que cualquier movimiento
y en virtud de su pureza lo atraviesa y lo penetra todo.
Es efluvio del poder de Dios,
emanación pura de la gloria del Omnipotente;
por eso, nada manchado la alcanza.
Es irradiación de la luz eterna,
espejo límpido de la actividad de Dios
e imagen de su bondad.
Aun siendo una sola, todo lo puede;
sin salir de sí misma, todo lo renueva
y, entrando en las almas buenas de cada generación,
va haciendo amigos de Dios y profetas.
Pues Dios solo ama a quien convive con la sabiduría.
Ella es más bella que el sol
y supera a todas las constelaciones.
Comparada con la luz del día, sale vencedora,
porque la luz deja paso a la noche,
mientras que a la sabiduría no la domina el mal.

Se despliega con vigor de un confín a otro
y todo lo gobierna con acierto.

Salmo de hoy

Sal 118,89.90.91.130.135.175 R/. Tu palabra, Señor, es eterna

Tu palabra, Señor, es eterna,
más estable que el cielo. R/.

Tu fidelidad de generación en generación;
fundaste la tierra y permanece. R/.

Por tu mandamiento subsisten hasta hoy,
porque todo está a tu servicio. R/.

La explicación de tus palabras ilumina,
da inteligencia a los ignorantes. R/.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
enséñame tus decretos. R/.

Que mi alma viva para alabarte,
que tus mandamientos me auxilién. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17, 20-25

En aquel tiempo, los fariseos preguntaron a Jesús:

«¿Cuándo va a llegar el reino de Dios?».

Él les contestó:

«El reino de Dios no viene aparatosamente, ni dirán: “Está aquí” o “Está allí”, porque, mirad, el reino de Dios está en medio de vosotros».

Dijo a sus discípulos:

«Vendrán días en que desearéis ver un solo día del Hijo del hombre, y no lo veréis.

Entonces se os dirá: “Está aquí” o “Está allí”; no vayáis ni corráis detrás, pues como el fulgor del relámpago brilla de un extremo al otro del cielo, así será el Hijo del hombre en su día.

Pero primero es necesario que padezca mucho y sea reprobado por esta generación».

Reflexión del Evangelio de hoy

Es un reflejo de la Luz eterna

El elogio de la Sabiduría es propiamente un reconocimiento a la Luz Divina que guía y orienta el sentido de la Vida. El texto, quizá basado en la filosofía griega, va mucho más allá de la capacidad racional para discernir, tan cara a la humanidad, necesitada de un saber que colme las esperanzas más íntimas.

Ciertamente la Sabiduría no es Dios, pero sí es un don con el que nos crea para que, a su vez, también nosotros nos constituyamos en creadores. En ella habita el Espíritu y es Él quien la define y otorga toda su grandeza.

Ser sabios, como Salomón, implica humildad, reconocer a Dios como nuestro gran valedor y, con su ayuda, multiplicar nuestros talentos y hacer resplandecer el Reino entre los hombres.

¿Cuándo llegará el Reino de Dios?

En clara relación con el texto de la primera lectura, el Evangelio de San Lucas nos muestra a Jesús como el Señor por antonomasia de la verdadera Sabiduría, el Señor del Espíritu. A la pregunta de los fariseos sobre la venida del Reino, cuestión que también nosotros tantas veces nos hemos formulado, las respuesta es categórica: no viene, ya está aquí, entre vosotros. Es la Evidencia de un Dios que se hace presente entre los hombres como uno de nosotros y aún más, como el más humilde, el que además soportará hasta el extremo la crueldad de nuestros semejantes hasta morir en la cruz. Y es precisamente la Cruz, la cátedra donde se “evidencia” la Sabiduría divina, esa que despreciamos porque parece contraria a la razón, a una imagen equivocada de Dios que sostenían los fariseos y también nosotros.

Jesús hace presente el Reino. Con Él se inaugura, pero somos nosotros los que tenemos que construirlo con Su Gracia, recibida en el Pentecostés de nuestro bautismo y confirmación.

Pidamos con la misma confianza que, sin merecerlo, nos ha regalado, la Luz de la verdadera Sabiduría que es el Amor, que con ella hagamos “evidente” que el Reino está realmente entre nosotros.

¿Soy consciente del don de sabiduría recibido o pienso que es obra exclusiva de mi estudio y mis capacidades?

¿Me creo que el Reino de Dios está en mí o sigo esperándolo?



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

Vie Evangelio del día
17
Nov Trigesimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
2017 Hoy celebramos: Santa Isabel de Hungría (17 de Noviembre)

“El que pierda su vida, la salvara”

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 13,1-9

Son necios por naturaleza todos los hombres que han ignorado a Dios
y no han sido capaces de conocer al que es
a partir de los bienes visibles,
ni de reconocer al artífice fijándose en sus obras,
sino que tuvieron por dioses al fuego, al viento, al aire ligero,
a la bóveda estrellada, al agua impetuosa
y a los luceros del cielo, regidores del mundo.
Sí, cautivados por su hermosura, los creyeron dioses,
sepan cuánto los aventaja su Señor,
pues los creó el mismo autor de la belleza.
Y si los asombró su poder y energía,
calculen cuánto más poderoso es quien los hizo,
pues por la grandeza y hermosura de las criaturas
se descubre por analogía a su creador.
Con todo, estos merecen un reproche menor,
pues a lo mejor andan extraviados,
buscando a Dios y queriéndolo encontrar.
Dan vueltas a sus obras, las investigan
y quedan seducidos por su apariencia, porque es hermoso lo que ven.
Pero ni siquiera estos son excusables,
porque, si fueron capaces de saber tanto
que pudieron escudriñar el universo,
¿cómo no encontraron antes a su Señor?

Salmo de hoy

Sal 18,2-3.4-5 R/. El cielo proclama la gloria de Dios

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R/.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17,26-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre: comían, bebían, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; entonces llegó el diluvio y acabó con todos.

Asimismo, como sucedió en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, sembraban, construían; pero el día que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y acabó con todos.

Así sucederá el día que se revele el Hijo del hombre.

Aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus cosas en casa no baje a recogerlas; igualmente, el que esté en el campo, no vuelva atrás. Acordaos de la mujer de Lot.

El que pretenda guardar su vida, la perderá; y el que la pierda, la recobrará.

Os digo que aquella noche estarán dos juntos: a uno se lo llevarán y al otro lo dejarán; estarán dos moliendo juntas: a una se la llevarán y a la otra la dejarán».

Ellos le preguntaron:

«¿Dónde, Señor?».

Él les dijo:

«Donde está el cadáver, allí se reunirán los buitres».

Reflexión del Evangelio de hoy

Su Creador, se deja ver

“Cuentan que Dios quería esconderse en algún lugar para ver si los hombres eran capaces de encontrarle. Y el Creador iba proponiendo diversos lugares del universo: “Me esconderé en lo alto del Himalaya”; pero los ángeles le respondían: “No, Señor, porque algún día los hombres escalarán las montañas más altas y te encontrarán”. Y Dios proponía: “Pues entonces en lo profundo del océano”; y otro ángel replicaba: “Señor, los hombres descubrirán también la forma de poder sondear lo profundo de los mares y te encontrarán”. “Me iré al espacio, entre las galaxias”, y nuevamente replicaban los ángeles: “Señor, algún día construirán naves para viajar por todo el universo y descubrirán tu escondite”.

Y así iban recorriendo toda la creación, hasta que Dios se dio por vencido. Entonces un pequeño ángel que estaba en un rincón por timidez, se atrevió a decir: “Señor de cielo y tierra, ¿puedo proponer algo?”. Toda la asamblea angelical se volvió para ver de dónde venía aquella voz diminuta, y Dios contestó: “Por supuesto”. Entonces el ángel, alentado por la confianza que Dios ponía en él, dijo: “Escóndete en lo profundo de su corazón, allí no se les ocurrirá buscarte”.

Todos conocemos esta parábola que nos remite a la primera lectura de hoy, la Sabiduría nos replica a todos: “Si fueron capaces de escudriñar el universo, ¿cómo no hallaron primero al que es su Señor?”.

Esto es lo que nos ocurre a los inteligentes que nos volvemos insensatos porque no tenemos ojos para ver a Dios; nos dejamos seducir de las vanidades de la vida presente y nos olvidamos del que lo ha creado todo por amor y espera sólo nuestro amor.

No vuelvas atrás

La exhortación a la vigilancia es propia de los textos que en el Evangelio reflexionan sobre los últimos tiempos. Son los textos apocalípticos que a nosotros nos parecen un poco macabros y faltos de sentido. Sin embargo nada más lejos de la realidad.

Esta vigilancia no nos debe sacar de nuestra vida ordinaria, al contrario, es un aviso para la vida ordinaria: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban y edificaban. No se trata de que tengamos que hacer cosas diferentes, se trata de que pongamos el alma en lo que hacemos. Abramos los ojos para ver a Dios en lo cotidiano, en nuestra vida de cada día. Es lo que ha hecho el Hijo de Dios en la Encarnación, ha asumido nuestra realidad para elevarla, para llevarnos a Él.

Se habla también de aquel discípulo que recorrió miles de kilómetros buscando un maestro que le dijera dónde encontrar a Dios. Cuando lo halló, el maestro le dijo: Desanda el camino y allí encontrarás a Dios.

Dice M. Buber en una de sus obras: “Ahora no tengo más que la vida cotidiana de la que nunca me distraigo... El misterio mora aquí, donde todo sucede tal como sucede. Ya no conozco otra plenitud que la de cada hora mortal”.

A eso nos invita hoy la liturgia de la Palabra, descubrir a Dios en sus obras, y descubrirle aquí y ahora, en el momento presente. Hay que huir de esa religión que es evasión y éxtasis, dice también M. Buber, y permanecer a la espera de Dios. Creo que eso pretende transmitir esa frase tan dura que pronuncia Jesús al final del Evangelio de hoy: “donde está el cadáver, se reunirán los buitres”.

Es lo que hizo Santa Isabel de Hungría, no vivió su religiosidad al margen de su vida cotidiana, sino que la transformó llenándola de Dios.



MM. Dominicás
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Santa Isabel de Hungría

*Duquesa, de la Tercera Orden Franciscana
Bratislava (Eslovaquia), 1207 - Marburgo (Alemania), 17-noviembre-1231*

Hija del rey Andrés II de Hungría y de Gertrudis de Merano, nació el 1207, en Bratislava. A los 14 años se desposó con Luis IV, Landgrave de Turingia, con quien tuvo tres hijos. Vivió de forma eminente los ideales evangélicos que promovían las recientemente fundadas órdenes mendicantes. Acogió a los primeros franciscanos en su llegada a Turingia (1225), y si no hay documentos de su pertenencia a la Orden Tercera, sí los hay de sus relaciones con los hijos de San Francisco y de su vida según los ideales evangélico-franciscanos. Su vida austera, de caridad y de renuncia, contrastó con el fasto de la corte. Se dedicó asiduamente a la oración y a las obras de caridad, sin que su marido se opusiera a ello. Muerto su esposo en la sexta Cruzada (1227), víctima de la epidemia, antes de llegar a Tierra Santa, parece que las dificultades con sus cuñados la obligaron a dejar la corte de Wartburg, dirigiéndose a Marburgo, donde, sin hacer caso a los ruegos de su familia para que regresara a Hungría, a la corte de sus padres, abrazó voluntariamente la pobreza, y fundó un hospital, dedicado a San Francisco, en el que servía personalmente a los enfermos más desgraciados. Murió en Marburgo el 17 de noviembre de 1231 a los 24 años de edad.

Su tumba se convirtió pronto en meta de peregrinaciones y lugar de milagrosas curaciones. Conrado de Marburgo, principal predicador de las cruzadas en Alemania, en su lucha contra los valdenses propuso el ejemplo de Isabel como modelo de la nueva espiritualidad, resultando de este modo ser el principal promotor de su causa de canonización (1235); escribió, además, como director espiritual suyo la primera biografía de la futura santa, en la que nos ha dejado estos datos y rasgos de su personalidad: «Pronto comenzó a destacar por sus virtudes, consolando y remediando a los hambrientos. Mandó construir un hospital y acogió en él gran cantidad de enfermos e inválidos...; llegó a agotar todas las renegas provenientes de los cuatro principados de su marido, ... se vio obligada a vender a favor de los pobres todas las joyas y vestidos lujosos... Por la mañana y por la tarde visitaba a todos sus enfermos y curaba a los más repugnantes... Su esposo no veía mal estas cosas. Muerto su esposo, quiso mendigar de puerta en puerta... Un Viernes Santo hizo renuncia de todas sus cosas... Fue a Marburgo, hizo edificar un hospital, en el que dio acogida a enfermos e inválidos, sentando a su mesa a los más míseros y despreciados... A esta gran actividad unió el don de la contemplación, de modo que, cuando volvía de la intimidad de la oración, su rostro resplandecía de un modo admirable y de sus ojos salían como unos rayos de sol... Recibidos los santos sacramentos, expiró como quien se duerme plácidamente.

Su culto fue promovido por numerosos monarcas y dinastías principescas de Europa. Se la considera como esposa devota, dotada de carismas espirituales que empleó a favor de pobres, enfermos y necesitados; como viuda ejemplar, que se desprende de todos sus haberes para darlos a los pobres. Muchos escritores de renombre se han ocupado de la vida de Santa Isabel.

Luis Pérez Simón, O.F.M.

Sáb

18

Nov

2017

Evangelio del día

Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Es necesario orar siempre, sin desfallecer”

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 18,14-16;19,6-9

Cuando un silencio apacible lo envolvía todo
y la noche llegaba a la mitad de su carrera,
tu palabra omnipotente se lanzó desde el cielo,
desde el trono real,
cual guerrero implacable, sobre una tierra
condenada al exterminio;
empuñaba la espada afilada de tu decreto irrevocable,
se detuvo y todo lo llenó de muerte,
mientras tocaba el cielo, pisoteaba la tierra.
Toda la creación, obediente a tus órdenes,
cambió radicalmente su misma naturaleza,
para guardar incólumes a tus hijos.
Se vio una nube que daba sombra al campamento,
la tierra firme que emergía donde antes había agua,
el mar Rojo convertido en un camino practicable
y el oleaje impetuoso en una verde llanura,
por donde pasaron en masa los protegidos por tu mano,
contemplando prodigios admirables.

Pacían como caballos,
y retozaban como corderos,
alabándote a ti, Señor, su libertador.

Salmo de hoy

Sal 104,2-3.36-37.42-43 R/. Recordad las maravillas que hizo el Señor

Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas.
Gloriaos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor. R/.

Hirió de muerte a los primogénitos del país,
primicias de su virilidad.
Sacó a su pueblo cargado de oro y plata,
y entre sus tribus nadie enfermaba. R/.

Porque se acordaba de la palabra sagrada
que había dado a su siervo Abrahán.
Sacó a su pueblo con alegría,
a sus escogidos con gritos de triunfo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 18,1-8

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos una parábola para enseñarles que es necesario orar siempre, sin desfallecer.

«Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres.

En aquella ciudad había una viuda que solía ir a decirle:

“Hazme justicia frente a mi adversario”.

Por algún tiempo se estuvo negando, pero después se dijo a sí mismo:

“Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está molestando, le voy a hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme”».

Y el Señor añadió:

«Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?».

Reflexión del Evangelio de hoy

La Palabra rompe el silencio de la historia

Hay libros de la Biblia que son verdaderamente hermosos. Y el de la Sabiduría es uno de ellos. El texto que hoy recoge la liturgia del día no tiene nada que envidiar a cualquier superproducción de Hollywood, con efectos especiales incluidos. Te transporta con facilidad al relato histórico que refiere y te mete en el acontecimiento de forma que estás viendo a Dios actuar y llevar al pueblo de su mano para hacer justicia y protegerle. Recoge un fragmento de los dos últimos capítulos, que muestra cómo la Sabiduría actúa en la historia, concretamente la salida de Israel de Egipto: la muerte de los primogénitos y el paso del Mar Rojo.

Es claro el mensaje de justicia que nos lanza, a cada individuo y a los gobernantes. Dios interviene de forma clara en la historia, rompe el silencio de la opresión y la injusticia, *“tu Palabra omnipotente se lanzó desde el cielo”*. Para Él todo es posible, hasta modificar la naturaleza *“ porque toda la creación, obediente a tus órdenes, cambió radicalmente la misma naturaleza”*. Dios es el libertador, en una imagen clara de guerrero y salvador. Podemos hacer ensoñaciones de un Dios superhéroe o escandalizarnos de un Dios justiciero. Pero ni una ni otra imagen responden a la pretensión de este libro ni mucho menos al Dios que Jesucristo nos anuncia.

¿Actúa verdaderamente Dios en la historia, su poder es total, como nos han enseñado? La impotencia frente al mal o la desesperanza ante el sufrimiento confrontan a veces con mucha crudeza la fe en un Dios omnipotente y salvador. Quiero aquí referir las palabras de un dominico sabio, Albert Nolan, en su libro “Esperanza en una época de desesperanza”: *“El fundamento de nuestra esperanza es Dios y el objeto de nuestra esperanza es la voluntad de Dios...Dios actúa en el universo y siempre ha sido así...Dios ha obrado a lo largo de la historia humana...Dios obra en ti y en mí... La voluntad de Dios es diferente. Lo que Dios quiere es el bien común. Lo que Dios quiere es lo mejor para todos nosotros juntos, lo que es mejor para toda la creación... El objeto de la esperanza cristiana es, por tanto, el bien común”*. Un buen resumen del mensaje del libro de la Sabiduría y una inmensa tarea la que Dios deja en nuestras manos.

La fe que espera y confía en esa Palabra

El texto de Lucas ahonda en esta confianza que nace de la esperanza en el Dios de la misericordia, el Dios que es Padre y quiere el bien para todos sus hijos, especialmente los más vulnerables y desprotegidos, los que sufren la injusticia. La descripción del juez es tajante *“ni teme a Dios ni le importan los hombres”*. Hay muchísima gente de bien en nuestro mundo, pero también es cierto que hay mucho mal e injusticia que se ceban en sistemas políticos, sociales y económicos que se basan y alimentan el egoísmo, el interés individual, la codicia, minando desde la raíz las posibilidades del bien común. ¿Podemos decir que nuestra sociedad, nuestra comunidad de fe, nuestra familia y cada uno particularmente, teme a Dios y le importan las personas?

Crear en Dios y tener esperanza en que se cumplirá su voluntad, pasa por no excluir a Dios de ningún ámbito de la vida y confiar en el poder de su

voluntad, que está guiada por su amor y querer el bien para todos y cada uno de sus hijos. La viuda del evangelio fue insistente y apelaba a un hombre injusto. ¿Cómo desistir nosotros si apelamos a un Dios justo y Padre? Para no desfallecer hemos de profundizar en esta fe que confía y espera en Dios. Ello implica descubrir los signos de esa presencia de Dios en nuestro mundo, a nuestro alrededor, en nosotros mismos. Somos testigos de cómo Dios actúa en el mundo y la oración nos ha de llevar a vivir con confianza, con una actitud de esperanza y comprometidos con ese bien común que implica también morir a mi egoísmo y querer el bien no para mí sino para todos. Dios me ha dado el don de la fe para hacerse un poco más presente en nuestra historia. Termino con una palabras de Nolan: "*Lo que de verdad importa a largo plazo no es sólo que tengamos esperanza, sino que actuemos con esperanza*". Así, cuando venga el Hijo del Hombre, sí encontrará fe en la tierra.



Hna. Águeda Mariño Rico O.P.
Congregación de Santo Domingo

El día **19 de Noviembre de 2017** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).